

## Poesía

### Sabias gaviotas

Reinaldo García Ramos

*Para Orlando González Esteva,  
que también a veces las visita*

No conocen su fin, no lo presienten;  
en la visión rápida del mar reciben  
el alimento y la sorpresa  
que las hacen huir, mirar  
y regresar despacio;  
no buscan fe, no se impacientan,  
y así su vuelo sin temor prosigue.

Se posan sobre la tibia arena  
sin dudar de que exista;  
la tocan con sus únicos cuerpos  
y no la necesitan;  
la abandonan al emprender de nuevo  
el recorrido extraño,  
y no tendrán que recordarla.

Al atardecer, como cansadas  
de demostrarnos su posesión del cielo,  
se agrupan sobre la roca humedecida  
y se dedican a una serena espera.

¿Qué pueden desear, qué aguardan  
mientras la luz del sol poniente las recubre  
de un esplendor cálido y rojizo?

Jamás la falta del amor las atormenta.

Si de repente el viento arrecia y las sacude,  
entrecierran los ojos y en el mismo lugar  
giran un poco, para sentir de frente  
la ráfaga salvaje,  
para evitar que el mismo aire  
que las alzó en su gloria las derribe.